

## RECENSIONES

LA BIBLIA. Versió dels textos originals i comentaris pels monjos de Montserrat.

Vol. 6; *I i II dels Reis*. Dom BONAVENTURA UBACH, 1952. 352 págs.

Vol. 15; I: *Ezequiel*. Dom RAMIR AUGÉ, 1955, 433 págs.

Vol. 16; *Profetes Menors*. Dom RAMIR AUGÉ, 1957, 542 págs.

La recensión conjunta de tres volúmenes de la magna Biblia de Montserrat nos ofrece la ocasión de sumarnos a los elogios que de todas partes ha recibido su iniciador y director Dom Buenaventura Ubach. Constituye su vida una ejemplar consagración a los más altos ideales de la ciencia bíblica. Desde su primera adolescencia hasta el día de hoy, durante largos años su trabajo ha seguido la misma dirección, apareciendo como raro ejemplo de fidelidad a su primera vocación intelectual. Plumas más autorizadas que la nuestra han hecho recientemente patentes sus méritos científicos en la «Miscel·lania» a él dedicada: El profundo conocimiento del hebreo y de otras lenguas orientales, sus expediciones a los lugares que ofrecen interés bíblico, las relaciones científicas con los más conspicuos maestros en esta especialidad, el proyecto y realización del Museo Bíblico de Montserrat, el archivo fotográfico sobre temas bíblicos, y dejando otros muchos aspectos de su prodigiosa actividad, la Biblia de Montserrat, traducción del original y comentarios, en curso de publicación.

Desde la aparición del primer volumen, «El Gènesi», en 1928 hasta hoy han pasado treinta años. Dificultades imprevisibles han retrasado su terminación. Faltan todavía libros tan importantes como los Sapienciales en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo los Evangelios Sinópticos. En total han aparecido 18 volúmenes de texto, incluyendo el n.º 22, *Epístoles Catòliques. Apocalipsi*, cuya recensión reservamos para el fascículo próximo de «Analecta». Ocho de los volúmenes publicados, todos del Antiguo Testamento, son obra de Dom Buenaventura Ubach. A él pertenecen además los tres volúmenes de ilustraciones ya publicados y el volumen que contiene Paralipómenos, Esdras y Nehemías, cuya publicación es inminente, según nos han asegurado.

En el vol. 6 de la Biblia, Ubach hace constar que, a pesar del título, no se trata de dos libros de los Reyes, sino de uno solo, dividido posteriormente en dos. No debe clasificarse como una historia propiamente tal de los Reyes de Judá e Israel, por no ser ésta la

intención del autor, como lo prueba el hecho de que, al lado de algunos reinados, descritos con profusión de detalles, se hallan períodos no inferiores a medio siglo expuestos en breves líneas. Más que historia de Reyes, es la historia de la intervención de Dios en el pueblo escogido, narrada dentro del marco histórico de las monarquías judaica e israelítica. Por consiguiente, todo lo que guarda relación con la vida religiosa, el Templo, el sacerdocio levítico, el culto, la observancia de la Ley, forman su objeto principal. De este modo manifiesta que la prosperidad de la nación está íntimamente ligada a la fidelidad a la ley de Jahvé y a la aversión a toda suerte de idolatría. Dada la imperfección de nuestros conocimientos sobre cronología antigua, las dificultades que ya los comentaristas más antiguos han señalado en el libro de los Reyes no han podido ser solucionadas; tal vez nuevas investigaciones sobre sistemas de datación en la antigüedad, cronologías, fechas a partir de las cuales empieza una nueva época, etc., proyecten alguna luz sobre puntos hasta ahora tan oscuros. Se conocen, sin embargo, algunos datos, históricamente ciertos, que pueden servir de punto de partida para establecer otros con cierta probabilidad; Dom Buenaventura Ubach ha reunido en cuadro sinóptico las principales fechas de los reyes de Judá e Israel, sincronizándolas con las de la historia asiria (p. 22). Como en los demás libros bíblicos publicados por el mismo autor, los comentarios que acompañan al texto constituyen una preciosa síntesis de la exégesis; incluye a la vez numerosas observaciones sacadas de la literatura patristica y de autores cristianos antiguos y lo más moderno de los estudios bíblicos; Dom Buenaventura Ubach, en la plenitud intelectual, se mueve con agilidad prodigiosa en toda suerte de temas, muy especialmente en lo que a ciencias geográficas concierne; no hay duda que sus observaciones serán consultadas al lado de las de los grandes especialistas en la materia. Bajo el aspecto crítico, el libro de los Reyes es uno de los mejores conservados de toda la Biblia en hebreo: Los comentarios textuales son por consiguiente menos extensos que los de aquellos libros que nos han llegado en peor estado de conservación. Como es norma de los comentaristas, el autor recurre de vez en cuando a la versión griega de los Setenta, verificada sobre un texto hebreo anterior al actual masorético, y a otras versiones antiguas, para la enmienda de determinadas lecciones hebreas.

\* \* \*

*Fratres in vinea* podrían llamarse el P. Ubach y Dom Ramir Augé, ya que sobre los dos recae el peso de la publicación de los libros del Antiguo Testamento. A Dom Ramir Augé, se deben Isaías (vol. 13<sup>a</sup> y 13<sup>b</sup>), Jeremías (vol. 14), Daniel, Lamentaciones, Baruc (vol. 15<sup>b</sup>) y los dos que son objeto de la presente recensión. En estos seis volúmenes pone Dom Augé en evidencia sus profundos conocimientos

tanto de la lengua hebrea como de la catalana. En el vol. 15<sup>a</sup> expone en la «Introducción» los pocos datos positivos que sobre Ezequiel la tradición nos ha transmitido (p. 13). Añade a continuación lo que de las mismas frases del Profeta, en diversos lugares del libro, se puede deducir acerca de su vocación, ambiente cultural, religioso e histórico, tendencias personales, actitud referente al Deuteronomio, responsabilidad personal, culto y otros puntos doctrinales (pp. 14-16). Hace notar su tendencia al simbolismo y el carácter en cierto modo apocalíptico de sus escritos (pp. 17-19). Rechaza la hipótesis, moderadamente divulgada, del origen cataléptico de sus visiones; Dom Augé se inclina a admitir una enfermedad habitual en el Profeta, opinión de muchos autores modernos; advierte que los indicios proporcionados por sus escritos no son en modo alguno suficientes para hacer el diagnóstico, mucho menos para concretarlo en una pathos de índole cataléptico (pp. 20-22).

Como en otros libros del Antiguo Testamento, así en el de Ezequiel la cuestión más discutida es la que se refiere al autor del mismo; no podía Dom Ramir Augé dejar de tratar problema tan importante que, si se prescinde de los datos que proporciona la tradición, debe resolverse únicamente por argumentos de crítica interna. Se han elaborado diversas teorías que, admitiendo generalmente como primer autor a Ezequiel, especulan alrededor de un supuesto compilador-redactor que bastante tiempo después de la muerte del Profeta diera a luz el libro en forma aproximada a la actual. Ponderadas las diversas hipótesis, Augé se inclina por la de Bertholet; añade (p. 26) a dicha teoría algunas modificaciones que tienden a realzar la importancia de la labor llevada a cabo por el redactor-editor. Advierte (p. 34) que la cuestión de la canonicidad e inspiración del libro de Ezequiel, en su forma actual, indiscutible para todo católico, no debe en modo alguno involucrarse con la de los posibles redactores del libro; por consiguiente, bajo el aspecto de la inspiración no se debe distinguir entre fragmentos de Ezequiel y fragmentos que, siempre según dichas teorías, han sido añadidos por manos posteriores. Es difícil, en el breve espacio que disponemos, exponer el criterio propio en cada una de las cuestiones, principalmente cuando, como la que hemos ahora expuesto, exigen una preparación profunda y un trabajo persistente. Sin embargo, no dejaremos de manifestar nuestra impresión de que, en el estado actual de las investigaciones sobre Ezequiel, las teorías expuestas carecen de solidez. En crítica literaria puede a menudo ser útil recurrir a las hipótesis cuando faltan los datos positivos; es imprescindible con todo evitar un excesivo subjetivismo.

Literariamente, tanto en el libro de Ezequiel como en el de los Profetas Menores, Dom Ramir Augé logra expresarse con noble simplicidad — ideal de toda obra clásica — poniendo en evidencia la aptitud de la lengua catalana para toda suerte de trabajos científicos y literarios. El comentario, siguiendo la tónica de los demás volúmenes,

contiene todo lo que puede facilitar la comprensión del texto; notas de historia, geografía, arqueología, etc., aparecen al lado de abundantes observaciones filológicas y semánticas que ilustran puntos difíciles del hebreo. El autor conoce los manuscritos descubiertos en el Desierto, de Judá; en particular utiliza el Comentario de Habacuc en lengua hebrea, que al aparecer fué saludado como representante de un texto muy superior al masorético; una vez estudiado se ha visto que las diferencias son menores de lo que al principio se dijo; notemos como hecho muy significativo que el manuscrito de Habacuc, en lo que se conserva, no confirma las numerosas hipótesis de supresiones hechas por los críticos. El autor se apresura a incorporar al texto las variantes aprovechables, por ejemplo, en 2, 1, «observatori»; 2, 6, «diran»; 2, 16, «i tituba».

Como ocurre en ediciones bíblicas provistas de comentarios algo extensos, las lecciones del hebreo son cotejadas con las de las principales versiones antiguas, griega, siríaca, latina, etc. y las que ofrece el Targum. Refiriéndonos concretamente a los manuscritos griegos, sería evidentemente ociosa alguna observación que podría hacerse sobre detalles opinables, ya que el autor, utilizando el resultado de estudios críticos procedentes, ha seleccionado acertadamente los recursos que ofrecen. Al lado de los manuscritos griegos más conocidos, integrados en el aparato de Rahlfs, no cabe duda que las variantes del Marchalianus o Vat. Gr. 2.125 — códice griego del s. VI que conserva parte de las hexaplas de Orígenes — hubieran contribuido alguna vez a descubrir la primitiva lección del hebreo, por lo que al libro de Ezequiel se refiere. Con mayor razón, en el mismo libro hubiera sido fructuoso el empleo sistemático de las variantes que se hallan en el Papiro Scheide de Ezequiel, citado por el autor en la «Introducción» (p. 32 y nota 1), no en los comentarios. El ejemplo siguiente nos ayudará a formarnos idea de su valor crítico. En 36, 8 todos los manuscritos griegos leen ἐλπίζουσιν, Grabe sospecha de su autenticidad y en su edición de los Setenta, terminada en el año 1720 propone como enmienda ἐγγίζουσιν; esta enmienda obtuvo el favor de los críticos posteriores, Rahlfs entre otros, según advierte Dom Augé en el comentario (Rahlfs en su primera edición no pudo disponer del Papiro Scheide; es una verdadera lástima que sus lecciones no hayan sido incorporadas en las ediciones posteriores; tenemos a la vista la 5.<sup>a</sup> del 1952). La enmienda podía ponerse en duda hasta que gracias al Papiro Scheide, único griego que lee ἐγγίζουσι (sin la ν), la feliz intuición de Grabe se ha visto plenamente confirmada. Podríamos multiplicar los ejemplos que confirmarían la utilidad del Papiro Scheide, el más antiguo manuscrito griego de Ezequiel; basta con citar el de 24, 2, donde se encuentra la curiosa adición ἐκεῖ exclusiva de dicho papiro, correspondiente a «nombre» en hebreo, syro-hexaplar y vulgata. Para explicar la aparición de ἐκεῖ en el papiro conviene tener presente que las mismas letras hebreas pueden significar «allí»

o «nombre», según la vocalización que se adopte. El traductor griego se sirvió de un texto hebreo carente todavía de vocales; el papiro, pues, a pesar de su error en la traducción atestigua de un modo suficiente la lección que el traductor griego halló en el texto hebreo. Finalmente, ciñéndonos a algunas palabras hebreas comentadas en las notas, las observaciones a 21, 28 y 35; 25, 4; 26, 13 y 14; 30, 5; 37, 1; 39, 27 se hubiera beneficiado indudablemente del cotejo con las variantes del mencionado Papiro Scheide.

Sería por otra parte interminable la lista de las variantes que Dom Ramir Augé ha seleccionado de los diversos manuscritos griegos que contienen la versión de los Setenta para mejorar el texto masorético. Citemos al azar en los Profetas Menores: Oseas 2, 3; 2, 7; 11, 2; Joel 1, 5; Amós 2, 13; Abdías 1, 1; Miqueas 2, 10; Nahum 3, 7; 3, 9; Habacuc 1, 17; Sofonías 3, 8; Ageo 1, 12; Zacarías 1, 2; 14, 11; Malaquías 3, 8; 2, 19. Labor compleja y delicada que sólo los especialistas en la materia sabrán apreciar debidamente.

R. ROCA-PUIG

DEFENSOR, locagiacensis monachus, *Liber Scintillarum*, quem recensuit D. Henricus M. Rochais, O.S.B. Turnhout, Brepols 1957. xxxii-312 págs. (= Corpus Christianorum, ser. lat. CXVII).

La magna colección del «Corpus Christianorum» que se anunció como un nuevo Migne para recoger principalmente las mejores ediciones modernas del material ya incluido en la Patrología latina y griega, se manifiesta en el presente volumen con un ideal algo más elevado.

Se nos ofrece un curioso y amplio florilegio no inserto en la P. L., obra de un monje de Ligugé, de fines del siglo VII. Llámase él mismo Defensor en el Prólogo, donde humildemente confiesa que hace obra de simple recopilador, ya que de su parte sólo ha puesto en ella la buena voluntad y el trabajo «Voluntas bona et labor aliud nihil fuit meum», y nada más. Los centenares o millares de sentencias breves sobre virtudes y vicios se ordenan en 81 capítulos y fueron tomadas de la Sagrada Escritura y de los Padres, siendo entre éstos los preferidos, Isidoro, el gran compilador, Gregorio Magno y Jerónimo. Defensor cuida de señalar siempre la fuente, identificable por lo general, aunque no siempre.

Lo verdaderamente notable de este volumen, aparte la clara y elegante presentación tipográfica del texto, es el método seguido por Rochais en la edición de éste: El de respeto absoluto, aun en mínimos detalles, a la grafía de un solo manuscrito, el que se ha considerado como más próximo al original, en cada caso, ya que no todos ofrecen el texto completo.

Por la clasificación de los códices conservados, muy numerosos, vió

pronto el editor que se formaban dos grupos, bien diferenciados. El de códices que representaban un texto precarolino en latín bárbaro propio de la época, y el de manuscritos con texto lingüísticamente mejorado según las exigencias del renacimiento clasicista carolingio: Rochais con razón y sin titubear escogió uno de los primeros, reproduciendo según queda dicho, con toda fidelidad todas sus grafías por más disparatadas que aparecieran a tenor de las normas clásicas de la morfología o sintaxis. En el aparato crítico, muy copioso, se indican las variantes de los códices más importantes de los dos grupos, anteriores al siglo XIII.

La edición resulta así preciosa para los romanistas y patrólogos buenos conocedores de la lengua latina medieval. Para otros lectores menos versados la inteligencia del texto se hará algunas veces algo difícil, ya que el uso disparatado de las terminaciones para los casos del nombre origina confusiones de sentido en la frase, si bien por lo general la grafía correcta se encontrará en alguna de las variantes del aparato crítico.

Aun elogiando sin reservas este escrupuloso método de transcripción seguido por el editor, el mismo seguido por nosotros en la edición del *Oracional visigótico*, quizá no hubiera sido ocioso sino muy útil para una gran parte de los posibles lectores menos doctos, señalar de alguna manera en el aparato crítico cuál fuera la lección correcta en aquellos casos en que realmente el sentido de la sentencia aparece confuso, ahorrando así no poco trabajo a dichos lectores.

Este gran interés del editor en respetar la grafía del mejor manuscrito explica también el que en la Introducción al volumen, relativamente corta según exigía el plan general de la colección, se haya oído tanta importancia al cap. III: *De latinitate Libri Scintillarum*. Con gran minuciosidad se han registrado aquí todas las alteraciones o confusiones gráficas del vocabulario, pero clasificándolas sólo gramaticalmente: alteraciones vocalicae, consonanticae; casuum, generum, numerorum confusiones, etc. Es el sistema más práctico para que sea completa la registración de los fenómenos lingüísticos, pero no el verdaderamente científico que consiste más bien en clasificarlos principalmente a tenor de las causas fonéticas o sintácticas, según se hace en los tratados de lingüística románica: sonorización, palatización, diptongación, confusión de átonas, debilitación de finales, etc.

Excelentes índices enriquecen el volumen: *Index locorum Sacrae Scripturae, scriptorum, verborum asceticorum; excerpta non reperta; index capitum alphabeticus.*

J. VIVES

SAN PACIANO, *Obras*. Edición crítica y traducción por LISARDO RUBIO FERNÁNDEZ. Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 1958, 188 págs., 2 facs. (Biblioteca de Autores barceloneses).

La «Cátedra Ciudad de Barcelona», patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, cuya primaria misión es la de promover los estudios y las lecciones sobre las más relevantes personalidades que adquirieron su ciudadanía, ha logrado plenamente uno de sus objetivos al poder presentar este precioso volumen dedicado al santo obispo barcinonense del período romano-cristiano que se hizo célebre por su lapidaria confesión: «Christus mihi nomen est, catholicus vero cognomen».

Aunque existen no pocas ediciones del *opus* de Paciano, todas anteriores al año 1900, se echaba de menos una que fuera digna del actual renacimiento patristico. La habían comenzado a preparar varios estudiosos para el *Corpus* de Viena y también últimamente el malogrado P. Madoz, tan prematuramente fallecido.

Por una parte podríamos lamentar que esta nueva edición no haya aparecido en una colección patristica que la haría más asequible a los especialistas, si bien es de esperar que no faltará, según se ha anunciado, en el *Corpus Christianorum* de Steenbrugge; pero por otra nos alegramos de que la haya llevado a cabo una Universidad española y que la edición crítica vaya acompañada de la traducción, ya que facilitará su difusión y uso en un sector más amplio del mundo cultural hispano.

El editor, profesor de Filología latina, en nuestra Universidad, ai prepararla acomodándose a las exigencias y modalidades de la crítica moderna se ha distinguido particularmente en el estudio lingüístico. Son pocos y no muy antiguos los manuscritos disponibles. El con razón tomado como base de la nueva edición es el Reginense lat. 351, nunca plenamente utilizado por los precedentes editores, y pertenece al siglo IX. Los otros dos, de Grenoble y París, son respectivamente de los siglos XII y XIII. El parisino había sido el preferido por Peyrot, el último y mejor editor, que no pudo ver directamente el Reginense.

Como el texto original de Paciano es de creer que no presentaría tan acusada la evolución románica del latín como los escritos de los autores visigóticos, es comprensible que el Dr. Rubio no haya seguido el riguroso método de Rochais, que antes hemos elogiado, de fidelidad absoluta a un solo manuscrito. De todas maneras las grafías del Reginense, escogido como guía, han sido las seguidas casi siempre de no aparecer como manifiestas erratas o confusiones del amanuense, pero es manifiesta la tendencia del editor a restituir una grafía más correcta o sea mejorar el texto aun en casos que no se hacía del todo necesario, como, por ejemplo, al cambiar la lección *distruunt* de V (p. 72. 2) por *destruunt*.

En la sucinta introducción ha resumido inteligentemente el editor las ya numerosas investigaciones sobre la biografía de san Paciano y sobre la lengua, estilo y las fuentes de sus escritores, con no pocas nuevas aportaciones personales. No ha tocado, como era de esperar de un filólogo, la cuestión de las doctrinas teológicas del santo obispo, cuyas enseñanzas sobre la penitencia han sido objeto de tantos eruditos comentarios en los últimos lustros.

J. VIVES

*Liturgica*. Cardinali I. A. Schuster in memoriam. Abadía de Montserrat 1956, 600 págs. 9 láms. (= Scripta et Documenta, 7).

La valiosa colección «*Studia et Documenta*» que se inauguró en 1954 con una magna miscelánea bíblica dedicada al insigne escriturista P. Ubach, con la colaboración de numerosos investigadores nacionales y extranjeros, ofrece ahora otro volumen de miscelánea a la memoria del cardenal Schuster, el fecundo ilustrador de las instituciones litúrgicas tan conocido por su obra maestra *Liber Sacramentorum*, miscelánea esta última redactada exclusivamente por monjes del gran cenobio catalán que tuvo siempre estrechos vínculos de caridad monástica y de colaboración científica con el ilustre purpurado.

A más de la breve dedicatoria y la nota biográfica y bibliográfica (ésta muy extensa) del homenajeado, contiene el volumen diez densos estudios, algunos de varios pliegos, casi todos relacionados con la historia de la Liturgia. Al dar rápida cuenta de ellos nos fijaremos especialmente en los de tema hispánico dentro de los de carácter directamente histórico.

Por esto casi sólo damos el título del primer estudio *Per una teologia de l'any litúrgic*, de dom J. E. Vilanova, que estudia cuál sea la sacramentalidad del año eclesiástico y su momento en la Liturgia (pp. 27-44).

Muy aleccionador es el segundo conciso artículo de dom Basilio M. Girbau *Sobre el uso de la Biblia en la Liturgia*, en que se justifica y pone de manifiesto la particular elaboración de los textos bíblicos al pasar a formar parte de los libros litúrgicos, ya asimilándolos, ya dándoles nuevo sentido (pp. 45-65).

Dom Adalberto M. Franquesa quiere ilustrar el origen, antecedentes y condiciones de la hoy tan debatida cuestión de *La Concelebración*, aportando algunos nuevos testimonios de ella, como muestra de la comunión en una misma fe y en una misma autoridad, en prueba de honor a un extranjero o peregrino, o por exclusión de un excomulgado. La concelebración ideal, en caso de poder reponerse, sería, según el autor, la de los sacerdotes con su obispo propio, sobre todo en ocasiones solemnes (pp. 67-90).

Más de cincuenta páginas ocupa el estudio de dom Jordi M. Pinell



sobre *Vestigis del lucernari a Occident*, en el cual se aprovecha no poco material, de la liturgia hispano-visigótica con referencias a manuscritos aún no publicados y con exhaustivo examen de la literatura moderna sobre el particular. La historia del lucernario, salutación a Cristo símbolo de la luz al encender la lámpara al atardecer, es, dice el autor, un bello ejemplo de la espiritualidad de la Iglesia, de su afán por sobrenaturalizar todos los momentos de la vida humana (pp. 91-149).

El más importante estudio de la colección es sin duda el muy extenso de dom Anscari M. Mundó sobre *El Commicus palimsest Paris 2.269*, manuscrito visigótico (sólo 16 folios conservados) de fines de siglo VIII, escrito seguramente en la Galia narbonense, cuyo estudio da lugar al autor a una original y profunda exposición y síntesis de la historia de nuestra liturgia antigua en Septimania y Cataluña y de la introducción muy temprana en esta región de la liturgia franco-romana. Se ofrece al fin una edición diplomática del texto de dichos folios reproducidos además en fotograbado (pp. 151-275).

Bajo el título *Contenido y procedencia del himnario de Huesca* describe dom Beda M. Moragas el interesante códice, procedente al parecer de san Juan de la Peña, con el texto y música aquitana de 91 himnos y glosas interlineares. Recientemente J. Shövérfy hizo resaltar la importancia de los himnos dedicados a san Pedro en este himnario (Hispan. sacra 8 [1956] 87-110. El autor prepara la publicación de todo el manuscrito, por la que se habían interesado ya dom Mauro Sabrayrolles (*Iter hispanicum*) y Mons. Anglés (*La música a Catalunya*). Himnario muy emparentado con el de Moissac, del que, aunque más antiguo, no puede afirmarse que derive directamente (páginas 277-93).

De gran utilidad para la proyectada nueva edición del breviario serán las penetrantes notas patristicas de dom Alex. M. Olivar, *Per una revisió dels títols dels sermons i de les homilies del breviari monàstic*, que complementan un estudio de dom Morin. Se retifican gran cantidad de títulos. Homilias atribuidas a san Agustín que pertenecen a Cesario de Arles; una otorgada a Gregorio Nazianceno es del Gregorio de Elvira; dos son de autores no mencionados en el Martirologio: Pascasio Radberto y Nicolás de Claraual (pp. 295-309).

Apreciables aportaciones al estudio de los respectivos temas son los dos extensos trabajos *La velació de les mans* (pp. 311-86) y *La protovetlla pasqual a apostólica* (pp. 387-522) de dom Gabriel M. Brasó y dom Estanislao M. Llopart; el primero de carácter preferentemente arqueológico-iconográfico y el segundo, bíblico-litúrgico.

Ciérrase la serie de estudios con el de dom A. M. Vila-Abadal, *De iure pontificali abbatum regularium qui regimine gaudent*, de interés monástico principalmente y termina el volumen enriquecido con una serie de cinco utilísimos *Índices: locorum S. Scripturae, scriptorum, auctorum, nominum et rerum, codicum*.

J. V.

G. Corti, *Pietro fondamento e pastore perenne della Chiesa*, Prima parte, Torino 1957. *Scrinium theologicum*, VII. 80 págs.

Este interesante opúsculo del promotor Corti, de la Facultad teológica de Milán, plantea de un modo hoy no común el problema teológico del primado de san Pedro. Tomando pie, ocasionalmente, del célebre *Petrus* del protestante Cullman, el autor, a la luz de las fuentes de la revelación, quiere completar la concepción que llama jurídico-institucionalista del Primado con otra más amplia que la incluye y que acertadamente define: concepción místico-personalística. En ésta se insiste en el carácter personal del oficio de pastor universal (bajo el mismo Cristo) otorgado a Pedro y plenamente ejercitado de un modo visible en la Iglesia primitiva, o sea hasta su muerte. Después Pedro continúa con una acción celestial cumpliendo su cometido, aunque también completando ésta su acción primacial por medio del Papa, que viene a ser «*Vicarius Petri*», por el cual el Príncipe de los Apóstoles se hace visible en la Iglesia. No se trata, pues, de una corrección de la concepción común actual del Papado: «La concezione giuridico-instituzionalistica conserva tuttavia sempre il suo valore ed è una chiave necessaria per aprire il senso di quei testi. Ma essa apre solo a metà, poichè stacca al presente la carica apostolica della persona degli Apostoli...» (p. 49). El Papa es, pues, sucesor de Pedro en el gobierno visible, Vicario de Pedro y Vicario de Cristo en el gobierno invisible de la Iglesia. Pedro, naturalmente, está siempre sometido a Cristo en el cielo.

El autor desarrolla, a la luz de la capitalidad mística ultraterrena del propio Jesucristo, los textos Mt. 19, 27 ss., Lc. 22, 27-30. Ioh. 13, 8 y — sobre todo — 2 Ptr. 1, 12-15, así como el pensamiento de san León Magno que demuestra favorecen su tesis. De este último estudio dice: «La concezione místico-personalistica del primato di Pietro, non è una stravaganza improvvisa e passeggera di Leone e dei suoi tempi, ma è una fede ereditata della generazioni precedenti, che sarà conservata e sviluppata da quelle seguenti» (p. 80).

Considerando el argumento desde otro punto de vista, la nueva concepción quiere hacer hincapié en las diferencias entre Pedro y los Papas que le suceden visiblemente, y acentuar el papel de Pedro en la Iglesia triunfante en su íntima unión con la militante: «Questo studio — confiesa el autor — finisce per essere una ricerca storica sul dogma della comunione dei santi, per ciò che riguarda la figura di San Pietro» (p. 19).

El estudio del prof. Corti debe completarse (él mismo presenta este opúsculo como una «prima parte»). Hay que reconocer sin embargo que su sentencia aparece muy firme después de este primer estudio, sobre todo porque demuestra haber recobrado una línea tradicional, luego — a causa de las controversias sobre el Papado — limi-

tada como fué limitada por razones apologéticas toda la teología de la Iglesia, hoy gracias a Dios renovada con el estudio del Cuerpo Místico, y especialmente por el magisterio de Pío XII. Esperamos confiadamente que el ulterior estudio teológico (lo mismo en la base positiva como en la formulación de consecuencias) de la concepción místico-personalística del primado de Pedro, será una contribución importantísima a la teología del Cuerpo Místico que es la Iglesia militante con su tendencia y vinculación esencial a la triunfante.

J. CAPMANY, PBRO.

Fr. Tomás de la Cruz O. C. D. *El amor y su fundamento ontológico según Santo Tomás*, Roma 1956, 80 págs.

El autor publica en este opúsculo dos capítulos de una tesis doctoral de Sagrada Teología defendida en el «Angelicum» de Roma. Luego da una breve introducción y una bibliografía muy completa sobre el tema, desarrolla en el primer capítulo la naturaleza del amor. Empieza con unas consideraciones concisas sobre la «pasión marco del amor» y la «naturaleza del amor-pasión» y pasa, después, a estudiar el pensamiento del Santo Doctor con su proceso histórico tal cual se deduce de las mismas obras del Aquinate, refutando la tesis del P. Simonin de que hay una rectificación en el concepto del amor a partir de la segunda mitad de su vida de escritor. Hay ciertamente una terminología doble y una concepción distinta en las dos épocas, pero no contraria sino que la segunda, sin desmentir la concepción anterior, la completa; no se trata pues de «dos vertientes de pensamiento, con dos concepciones del amor que fluyen en direcciones divergentes» sino de un pensamiento que va elaborándose y perfeccionándose con un mayor profundizar el difícil y sutil problema del amor.

En el segundo capítulo trata del «fundamento ontológico y elementos constitutivos del amor». Luego de afirmar como punto de partida que «siendo el amor la tendencia fundamental del ser, su último fundamento lo hallaremos en el ser mismo, de suerte que su estructura íntima brote de la naturaleza complexiva del amante» (p. 53). estudia el amor en el hombre que como creatura con doble elemento espiritual y corporal tiene una voluntad sujeta a «toda una serie de limitaciones y acotaciones que determinan su modo humano de apetecer y delimitan por sus cuatro ángulo los confines del amor» (p. 54). Estudia especialmente los conceptos de amor de concupiscencia y benevolencia (y al final traza la línea de la evolución del pensamiento de santo Tomás) aceptando como definitiva la distinción del Angélico en la Summa theol. 1-2, 26, 4, y señalando especialmente el error frecuente de distinguir ámbos amores en dos especies o dos vertientes

opuestas: egoísmo o amor interesado, altruísmo o amor desinteresado. Se trata, pues, de un estudio serio, tratado con profundidad y claridad muy notable en asunto de tanta dificultad, y que puede ser guía segura en el estudio de la teología y filosofía tomista del amor.

J. CAPMANY, PBRO.

Emilio DUNOYER, *L'«Enchiridion confessoriorum» del Navarro*, Pamplona 1957, 157 págs.

En esta disertación doctoral del Pontificio Instituto Angélico de Roma se presenta un estudio muy completo de la más famosa obra del Navarro. En la primera parte el autor resume la vida del mentado moralista, poniendo de relieve las altas virtudes humanas y sobrenaturales del mismo, que nos aparece como un «hombre de Iglesia» amante de su tradición pero también abierto a las nuevas instituciones, como era entonces por ejemplo la Compañía de Jesús. El autor insiste en presentar al Navarro como un hombre de noble corazón, especialmente en la defensa del famoso arzobispo Carranza, y en las palabras últimas que pronuncia antes de morir, tomadas del Evangelio: «Ego palam locutus sum mundo...».

Luego explica la historia del *Enchiridion*, con sus distintas redacciones y traducciones en un estudio evidentemente muy trabajado. La tercera parte se ocupa de *L'Enchiridion nella teologia morale*, considerando sucesivamente las fuentes, las características generales y los elementos más sobresalientes por su actualidad, de dicha obra del Navarro, y finalmente el influjo de la misma en el desenvolvimiento de la teología moral.

Es digna de especial mención la exposición que el autor hace del equilibrio del Navarro entre la doctrina tradicional y especialmente la de santo Tomás que seguía con preferencia y las opiniones nuevas en su época, así como de su pensamiento personal no hipotecado a ninguna escuela. También nos parece interesante la consideración sobre la separación de la dogmática y la moral, y la posición de equilibrio que guarda el Navarro cuando se inicia la desgraciada ruptura de ambas partes de la teología, augurando que «la tendenza que sembra manifestarsi al giorno d'oggi a reagire contra una Teologia (morale) troppo puramente superficiale e a meglio marcare i contatti con la dogmatica e le altre scienze teologiche, tendenza che si accorda perfettamente con lo spirito del nostro autore, varrà al suo nome una più giusta considerazione» (p. 152).

La obra del P. Dunoyer, bien presentada (incluso con abundantes fotografías ilustrativas, cosa insólita en publicaciones de este tipo), consigue sin duda el fin propuesto de presentar a un gran teólogo del siglo XVI en su obra principal. Aunque muy sobrio en las notas,

el autor demuestra un claro conocimiento del asunto que trata con claridad y con no disimulado afecto hacia el Navarro.

J. CAPMANY, Pbro.

MANUEL DE MONTOLIU, *Ramon Llull i Arnau de Vilanova*. Barcelona, Editorial Apha 1958, 176 págs. (= *Les grans personalitats de la Literatura catalana*, II.)

Aunque el título podría hacer creer que se trata en el presente volumen de un solo estudio en que se relacionan las dos grandes personalidades de nuestra literatura catalana, en realidad se nos ofrecen dos biografías independientes de las mismas; muy amplia, la de Lull (pp. 9-124), mucho más breve la de Arnaldo de Vilanova (pp. 125-160).

Las ha escrito el autor para el gran público como obra desprovista de notas documentales, relegando a un apéndice bibliográfico la lista muy copiosa de estudios modernos utilizados (pp. 161-171).

Como es de suponer, el decano de nuestros críticos literarios, nos presenta e ilustra particularmente la faceta de escritores de sus biografiados, examinando y valorando sus méritos en cada uno de los géneros cultivados. Sistematizada labor de selección de los juicios emitidos por los estudiosos anteriores sobre las obras lulianas o arnaldianas con consideraciones propias, fruto de lecturas muy atentas. No faltan aquí o allá sugerencias del todo nuevas del sagaz crítico. Así al examinar el famoso libro de *Blanquerna* del doctor iluminado puede defender no sólo como posible sino como muy probable y decisiva la influencia de su lectura en Celestino V para su trascendental decisión de renunciar al pontificado.

Muy justificado el motivo de reunir en un mismo volumen las biografías de dos de los más representativos expositores del pensamiento catalán medieval ha sido no sólo su contemporaneidad sino también el común afán de universalidad de esos trotamundos que reflejan la grave y profunda inquietud religiosa que agitaba la conciencia de todo el mundo cristiano en la vigilia de las primeras corrientes humanísticas precursoras del Renacimiento. Ellos son «precursores del profundo movimiento de reforma de ideales, costumbres y sentimiento religioso que se producirá en el catolicismo y espíritu cristiano un siglo después en el Occidente europeo.

J. VIVES

*Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las Reformas en los siglos XIV y XV.* Archivo ibero-americano, vol. XVII (Madrid 1957), 1.010 págs. Número extraordinario con ocasión del V Centenario de san Pedro Regalado (1456-1956).

La Redacción de la veterana y prestigiosa revista *Archico ibero-americano*, sin duda la más antigua entre las subsistentes españolas de historia eclesiástica de carácter científico, ha querido conmemorar el centenario de uno de los más populares santos de la Orden franciscana con la publicación de esta imponente miscelánea de estudios en torno al tema central de la introducción de la Observancia franciscana en España.

Sobre esta institución, como sobre otras tantas medievales, la información histórica se pierde en un mar de leyendas y confusiones fomentadas particularmente por el excesivo amor a las glorias locales, el más peligroso y difícil de atacar.

¿Quién, dónde, cuándo y cómo empezó la Observancia en España? No pretenden los autores de esta serie de estudios dar la respuesta clara y definitiva a estos interrogantes y por esto el título general: *Introducción a los orígenes*, introducción que consiste en desbrozar el camino al hacer patente el poco fundamento o la falsedad de no pocas afirmaciones de varios cronistas de la Orden y establecer firmemente algunos datos básicos.

Para la recta inteligencia de las disquisiciones sobre la Observancia, dedícase el primer capítulo «Retorno al ideal primitivo» a recordar las dos tendencias existentes en la Orden ya en vida de san Francisco, acerca la práctica de la pobreza; la rigorista, observada por éste, y la atenuada, recomendada por consejeros y protectores.

Otros tres estudios preliminares recapitulan las noticias de los primeros cronistas de cada una de las provincias de Santiago, Aragón y Castilla sobre las primeras manifestaciones de la Reforma en cada una de ellas, rectificándose las desmedidas pretensiones a la primacía.

El cuerpo de la miscelánea versa propiamente sobre la personalidad y actuación de fray Pedro de Villacreces y de sus discípulos, entre los que descuella san Pedro Regalado, es decir, sobre la reforma villacrecesiana, sus fuentes documentales, sus características, su espiritualidad, sus escritos.

En apéndice (pp. 687-945) se publican los escritos villacrecesianos que son debidos a fray Lope de Salazar y Salinas, otro de los discípulos de Villacreces.

La labor crítica de los redactores ha sido paciente y profunda. Dejando a un lado la apologética, han examinado objetivamente toda la documentación disponible para situar cada acción, cada acontecimiento en el tiempo y lugar que les corresponde, sin que por ello quede disminuída la verdadera gloria de los reformadores tan bene-

méritos como Pedro de Villacreces o Pedro Regalado. Es de alabar esta franca y decidida actitud de revisión histórica cuando aún es tan cultivado entre nosotros el método contrario de supeditar la crítica a conveniencias particularistas más o menos discutibles.

J. VIVES

PACIFICO MASSI, *Magisterio infallibile del Papa nella teologia di Giovanni da Torquemada*, Torino, Scrinium theologicum VIII (P. Seminario Lombardo), 1957, 176 págs.

Precedida de una bibliografía muy completa y de una breve relación histórica de las actuaciones doctrinales del autor estudiado, se contiene, en el libro que presentamos, una síntesis acabada de la teología sobre el Papa y en especial de su infalibilidad, del gran cardenal español del siglo xv.

En el decurso de su trabajo el autor declara y prueba con insistencia el importante papel que jugó Torquemada en las acaloradas disputas sobre el Papado y el Conciliarismo, propias de aquella época revuelta, recién salida del cisma de Occidente que turbó tantas conciencias incluso de buenos y bien intencionados teólogos: «... Torquemata è vissuto nell'epoca aurea del Conciliarismo e proprio lui, con suoi scritti e le sue opere, ne ha maggiormente determinato il crollo; martello dei conciliaristi, proprio lui ha dato alle loro dottrine il colpo di grazia» (p. 109). Influyó con su doctrina clara sobre las tesis fundamentales del Papado incluida explícitamente la infalibilidad doctrinal, apoyadas en los clásicos lugares escriturísticos propuestos con claridad y en un sinfín de autoridades patristicas e históricas, junto al razonamiento propio de un discípulo de santo Tomás: «la novità del nostro A. è averci dato uno schema di dimostrazione dell'infalibilità con argomenti di autorità... la medesima traccia seguiranno i trattatisti posteriori che non apporteranno uno sviluppo sostanzialmente nuovo» (p. 79). Otro aspecto de su papel en estas disputas es el influjo indiscutible de sus doctrina y discursos en las reuniones y decretos papales de la época (p. e. en Maguncia, en la Bula «Moyses» de Eugenio IV, etc.).

Su mérito consiste, pues, en «la intelligente ed esauriente assimilazione dei frutti di un lungo travaglio di secoli, di teologi e canonisti. Per questo la sua opera rimane come una pietra miliare nella storia delle principali questioni concernenti la chiesa, il papa e in particolare l'infalibilità pontificia» (p. 153). Suya fué la solución al problema del poder del Papa en lo temporal.

Massi al final de su estudio resume en pocas páginas el resultado del mismo y añade unos oportunos apéndices a cuestiones anejas.

Se trata de un estudio serio y completo, realizado con paciente y

honrada búsqueda, comparación y sistematización de textos, que verifica perfectamente el intento del autor indicado en el título de su obra.

J. CAPMANY, PBRO.

RICHARD H. TRAME, S. I., *Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470. Spanish Diplomat and Champion of the Papacy*. Wáshington, The Catholic University of America Press 1958, 242 págs. (= *Studies in Medieval History*, vol. XV).

El tema hispánico sigue acaparando la atención de los directores de la colección «*Studies in Medieval History*». De los quince volúmenes aparecidos en ella diez u once son de asunto hispano, principalmente de personajes del período visigodo. Éste es el primero que alcanza a uno del siglo xv, el llamado simplemente con otros autores Arévalo.

Sobre este distinguido obispo de la turbulenta época del conciliarismo, ha sido escasa la literatura, casi sólo notas en obras generales o enciclopédicas hasta que en 1935 el P. Toni le dedicó un muy aprovechable trabajo en el *Anuario de Historia del Derecho español* (con edición aparte en 1941), digno de nota por ser el primero en trazar una extensa silueta biográfica del insigne diplomático. Es verdad que se le han dedicado no pocos estudios especiales para ilustrar alguna de las facetas de su fecunda actuación eclesiástica, como el de Jedin en el *Historisches Jahrbuch* (1954), en que se examina la posición de S. de A. ante la idea de la celebración de un concilio general para tratar de la reforma de la Iglesia.

Si fué múltiple y accidentada la actividad de S. de A. como embajador en diversos países, no fué menos amplia y variada su producción literaria. Son aún muchas las obras inéditas de este autor, algunas nunca utilizadas. El P. Trame, a más de despojar toda la literatura impresa que directa o indirectamente se relacionara con la persona, su época y sus problemas, se ha procurado precisa información no sólo de los escritos editados o inéditos de Arévalo conservados en manuscritos de las bibliotecas de Italia y España, sino también de la documentación archivística sobre él existentes en ciudades donde tuvo prebendas eclesiásticas, que no fueron pocas, ya que no supo librarse de la exagerada afición a los beneficios dominante en su tiempo. Basta decir que fué nombrado arcediano de Treviño (Burgos), deán de León y de Sevilla y sucesivamente obispo de Oviedo, Zamora, Calahorra y Palencia, aunque sin que residiera casi nunca en las diócesis respectivas.

Por primera vez ha podido el P. Trame trazar con precisión el repertorio cronológicamente ordenado de los escritos de S. de A. para sincronizar con ellos las noticias biográficas. Principalmente ha podido



el autor ilustrar paso a paso y documentadamente la eficiente actuación diplomática del sagaz representante de los reyes de Castilla y su ardiente celo y defensa por escrito del papado contra las peligrosas desviaciones del conciliarismo.

Dos españoles fueron los principales campeones de la lucha por la primacía papal. Torquemada, que fija la teoría, los principios de la recta doctrina y Sánchez de Arévalo que especula sobre la práctica, la historia aunque ésta traspase a veces los límites de la justa oposición a las exageradas prerrogativas atribuibles de los concilios.

También se ofrece en el fascículo una amplia visión de la personalidad de Arévalo como humanista, ya que, al parecer de Menéndez Pelayo, fué el mejor cultivador de la prosa latina de la España del siglo xv.

La sistemática profusión de notas y referencias a las fuentes y a los anteriores estudios es la proverbial en los volúmenes de esta colección, así como el copioso índice de nombres propios y materias.

J. VIVES

D. ANTONIO VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene, patriarca de los Clérigos regulares*. Barcelona, Editorial Vicente Ferrer, 1950, 864, págs., 32 láms.

Muy oportunamente en ocasión del cuarto centenario de la muerte de san Cayetano publicó el autor esta amplia y documentada biografía, en que se recogen ordenada y sistematizadamente todas las aportaciones hagiográficas de tres siglos al conocimiento de la extraordinaria misión evangélica del conrazón llamado por el P. Veny patriarca de los clérigos regulares.

Explícitamente se advierte en el prólogo que no ha sido su intención o su propósito «hacer un libro de crítica, aunque sí una obra crítica», compuesta para el público medio, que pudiera ser aprovechable para lectura espiritual y servir lo primero de todo «in aedificationem Corporis Christi», a la difusión del Reino de Dios y a la santificación de las almas.

Estos propósitos explican bien las características del trabajo. Por una parte, para que éste fuera una obra crítica, se abre el libro con la indicación precisa de las fuentes documentales asequibles acerca de la vida del santo, con una lista por orden cronológico de estudios biobibliográficos y otra de historia general y particular de los clérigos regulares. La materia no se ha limitado a la biografía particular del fundador sino que se extiende a la historia de la orden y aun a la vida de la Italia renacentista y la situación de la Europa del quinientos para poder enfocar mejor el verdadero retrato del genial reformador.

Sólo así pueden justificarse las numerosas y largas digresiones, que alguien podrá considerar exageradas, que tienen por objeto la vida o actuación apostólica de tantas otras personalidades del siglo XVI que tuvieron relación ya muy directa e íntima, cuando se trata de colaboradores de Cayetano, como Juan Pedro Carafa, después Paulo IV, o más o menos indirecta, como san Andrés Avelino. Y lo que se dice de personas podría aplicarse a instituciones.

La característica crítica explica también la imponente cantidad de notas a pie de página para documentar o defender las apreciaciones del texto: referencias a las fuentes manuscritas, a obras antiguas y modernas casi de manera exhaustiva, notas completadas con la transcripción en apéndice de una selección de documentos no inéditos (pp. 713-828), y un índice onomástico muy copioso (pp. 831-49) en el que hubiera sido de desear una distinción tipográfica entre los nombres de personalidades estudiadas y de autores de obras utilizadas.

La característica de obra de edificación explicará en cambio el tono predominantemente apologético de la narración y exposición de los hechos no reñida con la objetividad en lo esencial, pero que algunas veces no satisfará a la crítica moderna, hoy mucho más exigente que la de los siglos XVI-XVII. Así, por ejemplo, al exponerse en el capítulo X las celestiales apariciones al santo en Santa María la Mayor la noche de Navidad de 1517, documentadas exclusivamente en una carta de Cayetano a la Madre Laura Mignani, el autor reproduce casi sin comentario personal alguno la interpretación tradicional muy razonable y lógica que le dieron los primeros autores del Renacimiento, pero que hoy podría ser discutida con más o menos fundamento. Bueno hubiera sido en esta ocasión transcribir el texto original tratándose de un acontecimiento tan extraordinario a lo menos del párrafo bien corto referente a las apariciones, que es éste: «A la misma hora de su santísimo Parto, me acerqué al santo Pesebre (en Sta. María la Mayor). Alentado por mi padre, el Bienaventurado Jerónimo, amante del santo Pesebre, cuyos huesos descansan cabe la misma Sagrada Cuna, y con la confianza que me infundió el Viejecito, recibí de las propias manos de la púdica Doncellita, mi protectora, que acababa de ser madre, al recién nacido Infante, carne y envoltura del Verbo Eterno. Cuando mi corazón no se derritió en aquel momento, señal es, creedlo, Madre, de que es más duro que el diamante. ¡Paciencia! Allí estuve también el día de la Circuncisión, y permanezco incircunciso. Lo propio hice el día de Reyes, y en mí no hay sino hierro, podre y vana delicadeza. No dejaré de acudir en compañía de algún santo para escuchar, en el templo, el dulce cántico de Simeón y la dura y amarga profecía».

Que la tradicional interpretación de la primera parte de este pasaje sea una aparición real de san Jerónimo y la santísima Virgen con el divino Infante al piadoso Cayetano sea lo más natural y justificada, no lo pondremos en duda, pero que la crítica rigurosa le pueda

poner serias objeciones sugiriendo que en realidad podría tratarse sencillamente de una exposición retórica de la emoción producida en el santo al poder celebrar la misa junto a las reliquias del pesebre y la tumba de Jerónimo en una noche de Navidad no parecerá a muchos descabellado, sobre todo si se compara la forma de narración del supuesto prodigio la noche de Navidad con la subsiguiente de los días de la Circuncisión y Epifanía, y la futura prevista para la fiesta de la Purificación. No vamos ahora a defender esta posible interpretación, pero creemos que debía haberse aludido a ella para rechazarla con algunas razones y no limitarse a dar la tradicional por inconcusa.

Esto quiere decir que, en efecto, el autor ha trazado una grandiosa síntesis de la vida del providencial fundador de los Teatinos y de los inicios y desarrollo de esta Congregación adornándola con todos los valores de una vasta erudición documental y bibliográfica como en las mejores obras de crítica histórica, pero evitando frecuentemente la revisión profunda de las interpretaciones tradicionales para no suscitar la desconfianza de lectores piadosos a los que ha querido también destinarla.

El texto va enriquecido con una serie de escogidas ilustraciones, principalmente de cuadros de grandes artistas con representaciones de la figura de san Cayetano o escenas de su vida extraordinaria.

J. VIVES

JOSÉ CALVERAS, S. I., *San Ignacio en Montserrat y Manresa, a través de los Procesos de Canonización*. Barcelona, Editorial Librería religiosa, 1956, 300 págs.

Sobre el alcance del influjo que ejerció en la formación espiritual y en la preparación de los Ejercicios espirituales de san Ignacio su estancia en la santa montaña de Montserrat y sus alrededores han sido múltiples y dispares las conclusiones de los estudios críticos en los últimos lustros. Ello se debe a que la principal y más segura fuente de información histórica, la autobiografía dictada al P. Cámara, es muy parca en pormenores referentes a este período.

Otra fuente mucho más explícita es la de los Procesos de canonización, pero sobre la autoridad histórica de éstos los pareceres son contradictorios. Evidentemente que su interpretación se presta a exageraciones. Hay quien los rechaza en bloque. El P. Calveras, profundo conocedor de la doctrina ignaciana y al mismo tiempo filólogo avezado a desmenuzar los textos, ha querido aquí valorar los testimonios de dichos procesos para defender no pocas creencias tradicionales tan discutidas en los últimos tiempos.

Se advierte en la Introducción que quiere hacer obra de *vulgarización erudita*, examinando detenidamente todos los testimonios de

los largos procesos de Manresa y Barcelona de 1595 a 1606. Obra de vulgarización en cuanto adaptada por su forma expositiva al gran público, pero ilustrada y documentada como estudio histórico de crítica moderna. Los puntos examinados son particularmente: orden de vida de san Ignacio, enfermedades y desfallecimientos, raptos de santa Lucía, visiones e ilustraciones, los Ejercicios espirituales y un largo epílogo sobre los sitios santificados por el santo fundador.

De la confrontación de las declaraciones de más de un centenar de testigos, aunque por lo general no oculares, ha puesto en claro el autor varios de los puntos discutidos, especialmente parecen satisfactorias sus conclusiones acerca la localización precisa de sitios santificados por el ilustre peregrino.

J. VIVES

*Cartas inéditas del Padre Isla.* Introducción y edición por el P. LUIS FERNÁNDEZ, S. I. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1957, XXXII-408 páginas, 3 láms.

Una colección de 358 cartas inéditas del autor de *Fray Gerundio* se recomienda por sólo el título. El género epistolar ofrece hoy día enorme interés para el conocimiento profundo de la historia de cualquier época y no hay que ponderar el que puede ofrecer la correspondencia íntima de un escritor tan celebrada como el P. Isla por su vasta condición, por su desenvoltura y por su gracejo. Las cartas van dirigidas: 109 al P. Francisco Nieto, procurador general de la Compañía de Jesús, en Madrid; 87, a D. Miguel de Medina, del Consejo de Su Majestad, académico de la Real de la Historia; 31, a su amigo don Francisco Antonio, de Ibarrola (en defensa de Francisco Lebrón de Salazar, que prestó su nombre para editar el *Fray Gerundio*); 36, al hermano coadjutor, Cristóbal Sáez, de la Procura de Valladolid; 21, a otro gran amigo, Juan Manuel de Santander y Zorrilla, bibliotecario de la Real Biblioteca y académico de la Española; 14, a su hermana M.<sup>a</sup> Francisca, las restantes, a D. Próspero León y Montes (seudónimo de Manuel de Urgulla), P. Juan B.<sup>a</sup> Gaztelu, y a otros varios personajes. De ahí que veamos volcados en ellos los sentimientos del P. Isla familiares, y de religioso, las peripecias de su obra literaria, la actualidad política y militar de Europa y particularmente la de España cuando se preparaba y se consumó la expulsión de los jesuitas; la vida errante en el destierro, etc.

La edición bien presentada tipográficamente en cuanto a la fiel reproducción del texto y con una discreta introducción acerca los puntos fundamentales de la obra: el género epistolar, contenido y características de las cartas, ediciones anteriores de otras cartas del Padre Isla ante la crítica literaria, fondos de donde provienen las inéditas. Pero, dada la relevante personalidad del autor de las cartas,

se echan de menos otros varios elementos con que acostumbran a enriquecerse las ediciones modernas de esta clase de textos.

Sin que se justifique, no se sigue el orden corriente que es el cronológico en los epistolarios y no el de personas; no se indican las signaturas precisas de los manuscritos o legajos, sino que sólo se señalan las bibliotecas o centros en que se guardan los originales. Se nos dice que la mayor parte de las cartas son autógrafas y algunas, copias del siglo XIX, sin especificar cuáles sean éstas o aquéllas; cuáles de mano del P. Isla, cuáles de la de amanuenses o copias tardías, lo que parecería absolutamente necesario para que tuviera algún valor el absurdo sistema seguido por el editor de «respetar la ortografía y abreviaturas de los originales», no sólo en la acentuación, anárquico empleo de mayúsculas y minúsculas sino también en la arbitraria división de palabras, lo que da lugar a transcripciones pintorescas o confusas como éstas: *Conviene Asaver* (= c. a saver), *avmd* (a v[uestra] merced), *yami* (y a mi), *yusura* (y usará), *nel fi darne* (nel fidarme), etc.

Naturalmente no faltan casos en que se queda el lector dudando de si se trata de una errata de imprenta, que no deben faltar, o no. Así cuando a página 249 se dice *las fiestas gijas*, seguramente por *fiestas fijas*, o a página 344: *mantial de la caridad*, por *manantial*. Sobre todo es inadmisibles la transcripción tal cual y a rajatabla de las siglas abreviaturas, lo que continuamente obliga al lector a cavilar sobre su significación con el peligro, en no pocos casos, de no saber descifrarla. Trasnochado sistema es éste de una seudocrítica transcripción diplomática propia de novatos que a veces pueden así disimular su ignorancia.

Trabajo propio del buen editor es el de hacer fácil e inteligible la lectura de los textos con notas aclaratorias de los pasajes o referencias oscuros, con buenos índices de materias que faciliten su rápida utilización, según las normas de una buena metodología, olvidadas en éste, por otra parte, precioso y valioso epistolario.

J. VIVES

MIGUEL BATLLORI, *Vuit segles de Cultura catalana a Europa. Assaigs dispersos*. Barcelona, Editorial selecta, 1958, 260 págs. (Biblioteca selecta, 252.)

— — *Alejandro VI y la Casa real de Aragón, 1492-98*. Discurso leído por el P. M. Batllori y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958, 76 páginas.

El que pudiera parecer ambicioso título del volumen resulta muy adecuado si se considera la prestancia de la cultura polifacética del

autor y la nota de universalidad de cada uno de los temas. Con razón dice de estos ensayos el prologuista, Dr. Rubió Balaguer: «Assaigs escrits per una intel·ligència avesada a contemplar el joc de la nostra cultura des d'un punt de vista ecumènic».

Este punto de vista ecuménico se comprende bien si se tiene en cuenta la formación científica del autor en tan diversos centros nacionales o extranjeros en que ha estudiado o trabajado. Ya las mismas indicaciones de datación de cada uno de los catorce estudios nos significan esto, pues se dicen escritos o leídos en Mallorca, Valencia, Barcelona, Madrid, Turín, Roma, París, Lovaina, Munich, Londres, La Habana, Managua. Es sabido, en efecto, que el P. Batllori aparte su larga y profunda preparación universitaria, ha recorrido, y no sólo de paso sino en largas estancias, gran parte de los archivos y bibliotecas de España e Italia y de otros apises de Europa y América en busca principalmente de la documentación referente a la actuación cultural de los jesuitas españoles o hispanoamericanos dispersos cuando la disolución de la Compañía en el siglo XVIII, pero aprovechándose al mismo tiempo para anotar cuanto parecía interesante para la historia de la cultura catalana, tema favorito de sus búsquedas.

Es a través del prisma de esa cultura que contempla y desarrolla el autor los ensayos reunidos en el volumen, en su mayor parte reproducción, de artículos ligeramente reelaborados, ya publicados en otras colecciones, pero desprovistos en ésta del aparato de notas documentales, para adaptarlos al gusto de un público menos especializado.

Varios de ellos se centran en las grandes figuras de nuestra literatura cuyas producciones trascendieron las fronteras: Arnau de Vilanova, el atribiliario médico, pretendiente a reformador y declarado antitomista<sup>1</sup>; Lull, el místico, implacable antiaverroísta y su fortuna en Italia<sup>2</sup>; Balmes, el joven apologista del s. XIX en la Europa de su tiempo, y Costa y Llobera, el pulcro cincelador de las Horacianas<sup>3</sup>, gloria de la Mallorca de nuestro siglo, concebidas en la clásica Roma<sup>4</sup>.

De otro gran escritor, Rubén Darío, por no ser catalán, se ilustran las relaciones con Cataluña y Mallorca<sup>5</sup>.

Otra serie de ensayos giran en torno al tema de la Compañía de Jesús, promotor, según hemos dicho, de las largas peregrinaciones científicas del P. Batllori.

En el primero se glosa la influencia del ambiente humanista y erasmista que pudo actuar sobre san Ignacio durante su larga estancia en la ciudad condal<sup>6</sup>. En otro se ponen de relieve las características

<sup>1</sup> *L'antitomisme d'Arnau de Vilanova*, pp. 127-27.

<sup>2</sup> *La fortuna de Ramon Llull a Itàlia*, pp. 28-44.

<sup>3</sup> *Balmes i l'Europa del seu temps*, pp. 198-220.

<sup>4</sup> *Costa i Llobera a Roma*, pp. 223-35.

<sup>5</sup> *Rubén Darío a Catalunya i Mallorca*, pp. 236-43.

<sup>6</sup> *Humanisme i erasmisme a Barcelona*, pp. 56-71.

del ambiente en que se desarrolló la personalidad tan independiente de Gracián en tierras catalano-aragonesas <sup>7</sup>. En un tercero se nos da un breve capítulo de la proyectada gran obra sobre los exilados jesuitas, los valencianos <sup>8</sup>. Como otro capítulo de esa misma obra hay que considerar la glosa a la expansión cultural europea de la Universidad de Cervera, actuada principalmente por jesuitas salidos de ella <sup>9</sup>.

Aún podríamos adicionar a los estudios de tema jesuítico el brevísimo comentario y publicación de un informe epistolar (9 junio 1640) del P. Fenoll, rector de la casa de Barcelona, al Provincial de Aragón sobre los trágicos sucesos acaecidos en esa ciudad en ocasión del llamado «Corpus de sang», relacionados con la entrada de Cataluña en la Guerra de los Treinta años <sup>10</sup>.

En un tercer grupo de estudios se nos revela el dinamismo del profesor durante su prolongada estancia en la isla dorada. A los ya citados trabajos de tema mallorquino sobre Lull, Costa y Llobera y Rubén Darío, hay que sumar el más extenso sobre la participación de mallorquines en la magna asamblea de Trento, particularmente la presencial del «bisbe Jubí» y la persistente aunque indirecta del Padre Nadal <sup>11</sup>.

Como brillante conferencia está redactado el último ensayo mallorquinista sobre la figura prócer del cardenal Despuig, relevante defensor del pontificado en los difíciles tiempos de Pío VI y Pío VII al que siguió en el destierro <sup>12</sup>.

Tema singular el que tiene por objeto las fantásticas memorias de un aventurero, supuesto judío internacional nacido en Barcelona en 1780, intrigante agitador en aquellos años de sublevaciones americanas <sup>13</sup>.

En último lugar recensionamos la corta pero sustanciosa nota a la colección poco utilizada de cartas en lengua catalana, cuya edición prepara el P. Batllori, de Alejandro VI, conservadas en ocho volúmenes del Archivo secreto vaticano, precedentes del Castel Sant'Angelo, que ilustran particularmente la política familiar y pontificia del segundo Borja, porque recientemente ha sido ampliamente desarrollada en el discurso leído por el autor con motivo de su recepción en la Real Academia de la Historia.

Admirador de no pocas notables cualidades del discutido papa, no ha caído en la tentación de querer defender o paliar las indefendibles, objeto de tantas controversias en los últimos lustros. Ha preferido hacer obra positiva poniendo de relieve aspectos más elevados

<sup>7</sup> *Gracián en l'ambient político-cultural de la Corona d'Aragó*, pp. 113-125.

<sup>8</sup> *Els exiliats valencians*, pp. 154-79.

<sup>9</sup> *L'escola certerina i la seva projecció europea*, pp. 180-97.

<sup>10</sup> *Catalunya entra en la Guerra dels Trenta Anys*, pp. 109-12.

<sup>11</sup> *Els mallorquins a Trento*, pp. 71-108.

<sup>12</sup> *El cardenal Despuig*, pp. 137-53.

<sup>13</sup> *Lluís Vidal, català extravagant, a Amèrica i Anglaterra*, pp. 129-36.

<sup>14</sup> *La llengua catalana a la Cort d'Alexandre VI*, pp. 47-55.

como la sagacidad y perspicacia en las cuestiones de política familiar y eclesiástica en juego y contraste con la no menos avisada de Fernando el Católico. Es de admirar en esta solemne peroración, sólidamente documentada con notas y apéndices, la agilidad y multiplicidad de juicios sutilmente encadenados sobre los más diversos personajes, acontecimientos y empresas políticos, militares y religiosos de la época en que florecía un nuevo mundo.

J. VIVES

P. BASILIO DE RUBÍ, O. F. M. CAP., *La última hora de la tragedia. — Hacia una revisión del caso Verdaguer*. Madrid, Editorial franciscana, 1958, 192 págs., 1 lám.

El libro del P. Basilio de Rubí, por la abierta sinceridad que usa en el enjuiciamiento de los hechos que constituyen la llamada tragedia verdagueriana y por la rotundidad de sus afirmaciones se presta a múltiples comentarios.

Tanto el texto desarrollando los dos títulos del libro como el contenido de los tres apéndices que forman su última parte, sirven mucho — tal como busca el autor que sea su finalidad — «para presentar, bajo aspectos diversos, la tan manoseada y a veces poco precisada tragedia de Mosén Jacinto Verdaguer» (p. 6).

Pero, creemos que, después de la lectura de este interesante libro, no quedará para el lector más esclarecida esta tragedia del sacerdote-poeta. Porque si bien el P. Basilio de Rubí hace una aportación positiva y original dentro la bibliografía verdagueriana, dando una nueva «explicación» de la tragedia, ella no obstante, quedará unida a esta multiplicidad de anteriores opiniones que desde medio siglo han pretendido dar en el clavo de una conclusiva definición.

Estas frases del libro fijarán la nueva tesis interpretativa del Padre Basilio de Rubí: «La tragedia de Verdaguer que comentó exactamente el día en que se vió obligado a abandonar la casa Comillas (de la que había sido limosnero y capellán durante dieciocho años) y que se consolidó al quedar Verdaguer a la merced de una *tutoría* impuesta por el marqués y *mediatizada* por el Dr. Morgades y por otros, cayó inexorablemente con el derrumbamiento de aquella *tutoría*. Suprimida ésa, nada existe que, consciente e inconscientemente sostuviese la tragedia de Verdaguer» (p. 19). De una manera concluyente el P. Basilio de Rubí dedica su libro a explicar esta pregunta que a su «manera de ver es la clave de toda la tragedia: ¿de dónde procedía la generosidad en dar y la obstinación de rechazar de Morgades y Verdaguer?» (p. 17). Con esta proyección va enfocando, a través del libro, la estancia de Verdaguer en la Gleva «donde comenzaba la *tutoría* que tanto habría de perjudicar» (p. 62) y las incidencias dramáticas que siguen a la suspensión «a divinis», tanto



en Barcelona como en Madrid, sufriendo entre tanto «aquella *tutoría* mediatizada que lo asfixiaba y lo anonadaba» (pp. 105-112). Cuando por intervención de los agustinos de Madrid obtuvo nuevamente «su cáliz», quedó liquidada esta especie de *tutoría* que venía ejerciendo el marqués sobre Verdaguer, mediatizada por algunos de sus amigos y allegados, la tragedia, en todos sus aspectos, quedó absolutamente cancelada» (p. 27).

Siempre habremos de agradecerle al P. Basilio de Rubí esta aportación personal al estudio de la tragedia de Mosén Verdaguer. Seguir paso a paso las incidencias complejas de aquellos años, anotándolos ampliamente echando mano de una bibliografía exhaustiva del tema y, sobre todo, subrayar aquellos matices que ayuden a confirmar su tesis, ha sido una tarea de amor verdagueriano merecedora de elogio.

Una simple reseña bibliográfica, como la presente, no es el lugar más a propósito para señalar discrepancias, pero no podemos acallar interiormente unas dudas que tenemos al margen de esta nueva visión de la tragedia verdagueriana. Brevemente: quisiéramos saber qué nombre va a dar el P. Basilio de Rubí — que fija exactamente la iniciación de la tragedia en el momento del abandono de la casa Comillas y el consiguiente ingreso en la Gleva —, a todo el cúmulo de hechos acontecidos, a lo menos, durante tres años antes y que acrecieron el fin doloroso de su alejamiento de Barcelona y su aislamiento en el Santuario. Siempre habíamos creído que lo sucedido entonces, por su trascendencia en un alma sacerdotal lealísima a su vocación era lo que constituía el núcleo más vigorosamente existencial e interior, a lo menos el primer acto, de la auténtica tragedia del sacerdote-poeta. Cuando leemos las páginas de Pabón, el más excelente analista de su drama y los propios estudios psicológicos de los PP. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa y Miguel de Esplugas, O. F. M. CAP., vemos que la obsesión por las voces oscuras que le desorientan, las fantasías que se crea el propio poeta, echándole fuera de los caminos normales, imprimiendo tan doloroso cambio en su vida de ejemplar sacerdote, los rechazos de los consejos superiores y amicales, las caridades heroicas con deudas imprudentes, las penitencias excesivas, las fidelidades que escandalizan, etc., tienen una hondura tan trágica que nunca los acontecimientos posteriores podrán superar. Además, es al propio P. Basilio de Rubí, que en todo su libro hace esfuerzos para clarificar su tesis, se le escapan frases que proclaman estas profundidades que vivía la intimidad del poeta mucho antes del momento que él fija como iniciación de su tragedia. Ésta por ejemplo: «Pero el enemigo número uno de Verdaguer era sin duda alguna, el despilfarro de limosnas, las extravagancias y las exageraciones del mismo poeta» (p. 40) y antes ya había dicho: «los exorcismos provocaron las incidencias de la tragedia...» (p. 24). Siempre hemos creído que sólo será comprendida en toda su profunda dimensión la tragedia de Verdaguer cuando nos expliquen sus historiadores aquella razón in-

terior, transcendental y absorbente que impuso en su intimidad de sacerdote el decisivo cambio de vida que lo lanzó, impresionante en su insobornable terquedad, al torbellino espectacular que constituyen los últimos episodios de su tragedia. La realidad histórica nos proclama que el trágico desenfoque en su vida, lanzada a las desviaciones fatales posteriores, empezó algunos años antes de la fecha señalada por el autor. Por estas razones no nos explicamos, conociendo la madeja complicada de problemas de toda índole que agitaron al sacerdote-poeta, afirmaciones del autor como la siguiente: «Semejante mediatización de la voluntad del marqués será el causante de toda su tragedia» (p. 53) y tampoco el simplismo con que afirma que hubiera sido posible evitar la tragedia «dándole una de aquellas canonjías a que tantas veces renunció» o «proponerle un *modus vivendi* decoroso» (p. 105). Si a todo esto quedase reducida la tragedia y hubiese sido tan fácil la solución no sabemos porqué los verdaguerianos vamos repitiendo que la tragedia de Verdaguer constituye por su traumatismo, en su época y en el momento presente, una de las páginas más importantes y apasionadas de la historia religiosa de Cataluña.

Porque reduce el autor la tragedia verdagueriana a una zona limitada de tiempo olvidando que en años anteriores ya se habían planteado en la intimidad de su protagonista y en su ambiente social muy dramáticamente sus elementos más fundamentales y, además, porque señala como motivos esenciales, circunstancias para nosotros sólo complementarias, frente la complejidad profunda que nos presenta el relato de los diversos episodios y que se vislumbran en las poesías que recoge el propio P. Basilio de Rubí, en el curso de su obra, como decíamos antes, surgen nuestras dudas sobre la aceptación de que vamos sobre un camino seguro en esta nueva «revisión del caso Verdaguer».

Aparte ya de la tesis general del autor vamos a subrayar dos de sus afirmaciones que dejaremos al juicio posterior del lector.

Hacemos referencia en primer término a la reproducción (p. 86) de la más grave injuria que se ha escrito sobre la dignidad sacerdotal de Verdaguer en su extensísima bibliografía. «En Cinto ha tastat carn». A lo menos Miracle en su «Verdaguer amb la lira i el calze» (p. 320), cuando publicó por primera vez la anécdota mencionaba una serie de personajes intermediarios que iban transmitiéndosela y que podían excitar la duda de su veracidad, pero en este libro, se hace su escueta afirmación y, aquello que es peor se aduce en forma de «nota» como si fuese toda la razón del porque Verdaguer «ni ahora ni nunca contestará las cartas del canónigo Collell». Indudablemente entraña gravedad esta afirmación.

Tampoco encontramos la razón de esta frase despreciativa referente al obispo Morgades: «En la Gleva lo visitaba (a Verdaguer) el obispo Morgades sólo fuera para pagar la pensión». Sin intento de

ser apologista de quien el obispo Torras y Bages dice «que nuestra tierra lo reconoce como un edificador del pueblo y un práctico restaurador social», no obstante lamentamos la poca generosidad con que analiza y contrata la intervención del Dr. Morgades en el curso de su libro. Con referencia a la frase anterior sabemos por la bibliografía verdagueriana que fueron mucho más profundas y extensas las relaciones que unieron Verdaguer y Morgades en la Gleva. Sólo bastaría que el propio P. Basilio de Rubí no echase en olvido lo que él mismo nos cuenta en su libro: el obispo encomendó al poeta una «corona poética» que fuese ofrenda de los poetas del mundo a la Virgen de Ripoll (p. 44); dedicó al poeta sus libros de poesía con frases de calidad fervorosa y el obispo sinceramente los agradeció, (p. 46); el prelado le invitó reiteradamente a que le acompañase a Roma en peregrinación (p. 54); le daba intenciones de misa (p. 57); con referencia a sus deudas, el obispo le daba dinero y cartas comendaticias para algunos amigos cuando el poeta bajaba a Barcelona (p. 60); le encomendó cánticos y goigs (p. 61), etc. De estos datos podemos deducir que las relaciones entre Verdaguer y Morgades eran algo más que la preocupación del patrono pagando la pensión de su pupilo.

Constituye la última parte del libro la reproducción en forma «Apéndices» de tres textos verdaguerianos muy importantes: 1. — *El Calvario de un poeta*, por el P. Manuel F. Miguélez; 2. — *Ni inmoralidad ni vesanía*, por el P. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa; 3. — *Relaciones de Verdaguer con el Cardenal Vives y Tutó*.

Con referencia a los dos apéndices últimos es de alabar la mano que nos ha dado su público conocimiento. Es agradable seguir el texto del P. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa que pone la más exquisita galanura de estilo al servicio de un esquema admirable de enjuiciamiento sobre el drama del sacerdote-poeta. Fué amigo fiel y admirador de Verdaguer y del obispo Morgades y los graves conceptos de su escrito guardan la cálida responsabilidad de quien muy de cerca ha percibido los latidos de la tragedia que unió a estos dos grandes prestigios de nuestra Patria. Brota su juicio maravillosamente, siempre en el marco de una lúcida y aguda responsabilidad histórica. Estos dos apéndices son glorificadores del Rvdo. Jacinto Verdaguer y de la Orden Capuchina que siempre tanto amor le profesó.

Pero no nos explicamos el motivo que haya impulsado, publicar junto a estos dos apéndices, el texto del P. Manuel F. Miguélez. Se puede afirmar que su publicación enriquecerá, en adelante, la bibliografía verdagueriana. Pero que llegue al público sobre plataforma eclesiástica el mismo texto que el propio autor había puesto subrepticamente fuera del alcance de su orden es, a lo menos, un hecho insólito e inadecuado. El apasionamiento, que tantos reconocen como característica peculiar del escrito del P. Miguélez, no queremos que en este lugar excite un comentario polémico. Nos basta para

alertar a los lectores saber que: la prudencia suavísima de la Orden Agustiniiana a la cual pertenecía el P. Miguélez durante medio siglo había podido evitar la publicación del texto; que si inmerecidos son históricamente los epítetos que destinan al obispo Morgades aún es más grave el apelativo de «maldito» que, en el mismo libro (p. 164) destina a nuestro glorioso Renacimiento que tanto debe a este insigne prelado; que la misma impetuosidad ofensiva acusándole de dureza de corazón y falta de las virtudes generosas del Buen Pastor usó muy pocos años más tarde — año 1903 — contra el santo cardenal Casañas, con motivo de un intento de rehabilitación del sacerdote condenado Pey-Ordeig, siendo aquél defendido por la Orden Capuchina en Roma, donde fué acusado éste por el cardenal Vives y Fray Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, según consta en cartas existentes.

Hacemos votos para que los lectores de este libro tan relevante del P. Basilio de Rubí lo coloquen dentro aquella tradición, serena y magnánima de juicio seguida en Cataluña por la tan amada Orden Capuchina con los beneméritos P. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, P. Miguel de Esplugas y el P. Pacífico de Vilanova, recientemente fallecido, a quienes como verdaguerianos sinceros siempre hemos rendido pleitesía.

JUAN BONET BALTÁ, Pbro.

R. NOLLA PANADÉS y M. BASELGA MONTE, *La tuberculosis de mosén Jacinto Verdaguer*. Archivo español de Medicina interna, vol. IV (Barcelona 1958), n. 1.

El sacerdote-poeta Rvdo. Jacinto Verdaguer y su obra viven en el mundo de la cultura catalana una constante actualidad. Si del decenio transcurrido entre 1945-1955 pudo decir y probar muy documentadamente la escritora Rosalía Guilleumas «que la bibliografía Verdagueriana había entrado en un nuevo e importante período» («Estudis romànics», vol. IV, 251-87), otro tanto cabe afirmar de la destacada producción que ha continuado en los tres últimos años. Insistentemente, la obra y la vida del vate catalán son seguidas y escrutadas, desde diversos ángulos, con apasionado interés. Quizá en la etapa actual, ha quedado descartado aquel hurgar, con petulancias psicológicas, en su biografía para crear, con pretensiones de aguda penetración, parciales recortes novelísticos. El acoplamiento de datos se hace con rigurosidad científica y la investigación y su comentario marginal busca en la vida y obra del Rvdo. Verdaguer parcelas concretas para dejarlas definitivamente esclarecidas. Se ofrece como consecuencia de esta orientación actual la enorme ventaja de que va apareciendo con rigurosa responsabilidad científica un gran bagaje informativo. Si, como se ha dicho, existe mucha documentación verdagueriana inédita y escondida, al ritmo de publicación actual, pronto

se podrá establecer aquella amplia biografía, objetiva en el desarrollo y positiva en el análisis, de los valores humanos y sacerdotales de Verdaguer que todos los verdaguerianos estamos esperando.

En 1956 se desarrollaron en la *Asociación de Humanidades médicas de la Academia de Ciencias médicas, de Barcelona*, una serie de sesiones consagradas a estudiar la multiforme personalidad de Verdaguer. Intervinieron prestigiosos verdaguerianos del campo medical y eclesiástico de Barcelona. Fueron los debates de profundo interés científico. Sobre todo, cuando se planteó la tragedia del poeta dentro la zona de interés psiquiátrico, quedó muy subrayada la limitación en que hemos de movernos para un juicio definitivo sobre los fenómenos que fueron la raíz fundamental de dicha tragedia, existiendo las grandes zonas oscuras que imposibilitan actualmente a médicos y sacerdotes fijar y precisar las fronteras exactas que separan muchos fenómenos históricos y místicos.

Aunque algunas de aquellas *comunicaciones* han quedado inéditas, otras posteriormente se han publicado, confirmando el valor que entonces les fué reconocido. Entre las primeras colocamos las anunciaciones del P. Pacífico de Vilanova, O.F.M. CAP. sobre *El conflicto eclesiástico y la personalidad psicopática de Verdaguer*; la del Reverendo Juan Bonet sobre *La crisis existencial del Rvdo. Verdaguer en el dictamen pericial del Dr. Avella*; la del Dr. Abella Gibert, *Comentarios patográficos sobre Mosén Jacinto Verdaguer*, que ha sido publicado sólo en un resumen en *Anales de Medicina* (Sección Medicina. Barcelona; 42: 389).

Tenemos a la vista otro fruto del amor verdagueriano que existe en la moderna escuela de la *Asociación de Humanidades Médicas* de Barcelona. Es el estudio que los Dres. R. Nolla-Panadés y M. Baselga Monte han publicado para darnos: «una visión médica, no organicista» de la influencia que jugó en «trayectoria vital» la TUBERCULOSIS PULMONAR DE MOSÉN JACINTO VERDACUER.

Este estudio tiene particularidades muy interesantes en el sentido de dejar sentadas afirmaciones, probadas rigurosamente por dichos doctores, que entrañan novedad con respecto a la biografía verdagueriana anteriormente establecida. Es la referencia del historial clínico de Verdaguer apuntando que la enfermedad — a los 26 a 28 años — sufrida por el poeta cuando era vicario de Viñolas de Oris y que ocasionó el posterior trastorno en su vida sacerdotal — salida de la vida parroquial, viajes trasatlánticos, estancia definitiva en Barcelona, etc. —, fué «el inicio» de su tuberculosis pulmonar. Aunque entonces pudo el Rvdo. Verdaguer curar clínicamente, no lo hizo anatómicamente, ya que le quedó una forma cavitaria estacionaria que produjo en el curso de la vida del poeta los continuos procesos catarrales de vías respiratorias que sufrió. Cuando en los cuatro años finales de su vida sufren radioactivación sus lesiones que habían estado latentes tanto tiempo, lo conducen a la muerte a los 57 años,

a consecuencia «de una tuberculosis pulmonar fibrocáseosa bilateral, con metástasis intestinales y amiloidosis renal» (p. 73). Por lo tanto, no se trató de una última enfermedad «sino de la fase terminal de una enfermedad muy crónica, que databa de muchos años» (p. 72).

Encontramos en este estudio dos puntualizaciones que tienen gran importancia biográfica. Trátase, primeramente, de la explicación dada por los antedichos doctores a la aparente contradicción que podía establecerse entre la enfermedad pulmonar «constante» del poeta con aquellos períodos de su vida tan vigorosamente activos, como con sus excursiones pirenaicas para la elaboración del *Canigó* y en la entrega, tan dinámica a la caridad entre los años 1890 al 1893 que tan acertadamente los doctores señalan «como el origen y el fundamento de la tragedia» (p. 76). El tipo de enfermedad pulmonar que convertía a Mosén Jacinto en cavitario estacionario le permitió una vida completamente normal durante más de dos decenios de su vida, no limitando en absoluto su capacidad física.

Otra puntualización científica de esta «comunicación» medical, muy importante dada la condición sacerdotal del poeta y después de las polémicas de hace algunos años sobre la autenticidad de su vocación, tan ligeramente negada, es un rotundo mentís a estas afirmaciones del biógrafo Miracle en su *Verdaguer amb la lira i el calze*; las jaquecas de Vinyoles — cuando Verdaguer era vicario — responden a la castidad», «que la continencia en un hombre joven es muchas veces causa de este tipo de jaqueca»; «que las leyes psicológicas no se pueden burlar impunemente». Prescindiendo de la gravedad moral que tales afirmaciones entrañan y dichos doctores reconocen que ya fué «en su día bien acusada» por el autor de estas líneas, ellos añaden: «como médicos tenemos que decir: a) Estos argumentos de los peligros de la castidad, como regla general, han pasado completamente de moda, y no son enunciados por ninguna autoridad médica importante; b) incluso en el caso concreto de Verdaguer, en una ortodoxia freudiana del problema, no existen datos suficientes para poder valorar por medio de psicoanálisis la tesis de Miracle que creemos totalmente gratuita» (p. 66).

Los Dres. R. Nolla-Panadés y M. Baselga Monte han hecho con su trabajo una muy laudable aportación a la biografía del Reverendo Verdaguer. Cuando acertadísimamente (p. 60) afirman que «las genialidades y las visiones de conjunto eclesiásticos nos horrorizan por su peligrosidad dogmática» se colocan en aquella ruta apacible que debería seguir toda la investigación moderna alrededor de la vida del poeta. Al presentarnos su tesis sobre la tuberculosis del vate catalán, con sus antecedentes familiares, en su período inicial, en su largo estado cavitario y en su posterior brote terminal, han enriquecido la bibliografía verdagueriana con unas investigaciones de nobilísima calidad científica.

J. BONET BALTÁ, PBRO.

**Corrigenda.** — En la lista de catálogos medievales del Sr. Hillgarth, publicado en el fasc. anterior de este mismo volumen, páginas 48-61, debería haber un signo de interrogación (?) antes de los siguientes números: 3, 4, 5, 47, 50, 52, 55, 63, 98, 99, conforme con lo que se advierte en la pág. 44, último párrafo.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Archivo de Filosofía, *Il compito della fenomenologia*. Padua, Cedam-Casa Editrice Dott. A. Milani 1957, 275 págs.
- Biblia Polyglotta Matritensia. *Proemium*. Madrid 1957, XII-16 págs.
- Biblia Polyglotta Matritensia. Vol. VII 21: *Psalterium uisigothicum-mozarabicum*. Editio critica curante Mons. Dr. Theophilo Ayuso Marazuela. Madrid 1957, 196 págs.
- Monestir de Montserrat, *La Biblia*. Vol. XXII: *Epistoles catòliques*, per Dom Romuald M. Díaz; *Apolcalipsi* per Dom Giu M. Camps, 1958, 364 págs.
- Pontificia Universidad eclesiástica Salamanca, *Estado actual de los Estudios de Teología espiritual*. Barcelona-Madrid, Juan Flors, ed. 1957, VIII-660 págs.
- ISIDRO ALBERT BERENQUER, *Grabadores de Alicante y su provincia*. Alicante, Comisión prov. de Monumentos hist. y artísticos, 1958, 30 págs.
- DR. MARTÍN ALMAGRO Y BASCH, *Personalidad de Juan Serra Vilaró*. Cardona 1956, 24 págs.
- MIGUEL BATLLORI, S. I. *Gracián y el Barroco*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1958, 220 págs.
- P. CHRYSOSTOMUS BAUR, O. S. B., *Initia Patrum graecorum*. Vol. I: A-Λ; II: M-Ω. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana 1955, 661 y 720 págs. (= Studi e Testi, 180-181).
- P. JEAN-FR. BONNEFROY, O. F. M., *Quelques théories modernes du «debitum peccati»*. Roma, P. Ateneo Antoniano 1954, 63 págs. (= Separata de «Ephemerides mariologicae» 4 (1954).
- ANTONIO BRIVA MIRABENT, Pbro., *La Gloria y su relación con la Gracia según las obras de San Buenaventura*. Barcelona, Seminario Conciliar 1957, 316 págs. (= Colectánea San Paciano, serie teológica, vol. II).



- WERNER BRÜGGEMANN, *Cervantes und die Figur des Don Quijote in Kunstanschauung und Dichtung der deutschen Romantik*. Münster Westfalen, Aschendorfsche Verlagsbuchhandlung 1958, 380 págs.
- SALVATORE CALAFATO, *La proprietà privata in S. Ambrogio*. Torino Marietti, 1959, 146 págs. (= *Scrinium theologicum* VI).
- ALFRED R. DESAUTELS, S. I., *Les Mémoires de Trévoux et le Mouvement des idées au XVIII<sup>e</sup> siècle. 1701-1734*. Roma, Institutum historicum S. I. 1956, xxii-256 págs. (= *Bibliotheca Inst. hist. S. I.*, vol. VIII).
- P. DDR. ALBAN DOLD und KLAUS GAMBER. *Das Sakramentar von Monza*. Beuron, Beuroner Kunstverlag 1957, 18 y 150 págs. (= *Texte und Arbeiten*, I Abt., 3. Beiheft).
- P. DDR. ALBAN DOLD, *Palimpsest-Studien. II: Altertümliche Sakramentar — und Litanei-Fragmente im Cod. lat. Monac. 6633*. Beuron, Beuroner Kunstverlag 1957. 52 y 100 págs. (= *Texte und Arbeiten*, 1 Abt., Heft 48).
- RICHARD B. DONOVAN, C. S. B., *The liturgical Drama in Medieval Spain*. Toronto, Pontifical Institute of medieval Studies 1958, viii-230 páginas, 1 mapa (= *Studies and Texts*, 4).
- JUAN DURÁN NOGUER, *El régimen municipal de Vich anterior al decreto de nueva planta: 889-1716*. Vich, Patronato de Estudios Ausonenses 1957, 265 págs.
- GIOVANNI FELICE ROSSI, C. M., *Precisazioni sulla descrizione del codice Paris. Nat. Lat. 1454-6 e sulla relativa critica del Bulletin Thomiste*. Piacenza, Divus Thomas 1956. 41 págs. (= Separata de «*Divus Thomas*» 1956).
- PIO FRANCHI DE' CAVALIERI, *Constantiniana*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana 1953, 207 págs. (= *Studi e Testi*, 171).
- PIO FRANCHI DE' CAVALIERI, *Note agiografiche* (fascicolo 9.º). Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana 1953, 253 págs. (= *Studi e Testi*, 175).
- RICARDO FRANCO HERNÁNDEZ, S. I., *El final del Reino de Cristo en Tertuliano*. Granada, Facultad de Teología de la Compañía de Jesús de Granada 1955, 52 págs.
- PAUL GAECHTER, S. I., *Petrus und seine Zeit*. Innsbruck, Tyrolia Verlag 1959, 458 págs.
- SALVADOR y JUAN GÓMEZ BRUFAL, *Bibliografía de Elche*. Alicante, Comisión provincial de Monumentos 1957, 52 págs.

- JOSÉ GOÑI GAZTAMIDE, *Historia de la Bula de la Cruzada en España*. Vitoria, Editorial del Seminario 1958, L-724 págs.
- DR. JOSEF HÖFFNER, *La ética colonial española del Siglo de Oro. Cristianismo y Dignidad humana*. Versión de F. de A. Caballero. Madrid, Ediciones Cultura hispánica, 1957, XXXIV-574 págs.
- DEMETRIO MANSILLA, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*. Roma, Instituto español de estudios eclesiásticos 1955, 665 págs. (= Monumenta Hispaniae Vaticana, sección Registros, vol. I).
- MÁRIO MARTINS, S. I., *O Penitencial de Martim Pérez em Medievo-Portugués*. Lisboa União gráfica R. de Santa Marta, 1957, 60 págs.
- CELESTINO MELZI, *L'espansione territoriale nel pensiero dei moralisti del secolo XVI e XVII*. Alba, Edizioni Paoline, 1955, 104 págs.
- PETER METZ, *Das Goldene Evangelienbuch von Echternach in Germanischen National-Museum zu Nürnberg*. Munich, Prestel Verlag 1956, 112 págs. 12 + 92 láms.
- MOISY PIERRE, *Les Eglises des Jésuites de l'ancienne assistance de France*. Roma, Institutum historicum, S. I., 1958, xx-580 págs. 100 láms. (= Bibliotheca Inst. hist. S. I., XII).
- ANTONIO OLIVER, C. R., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las Cartas antiheréticas de Inocencio III*. Roma, Regnum Dei, 1957, 206 págs.
- JOSÉ PÉREZ CARMONA, *La caridad cristiana en la Protección al menor*. Datos para su historia en la provincia de Burgos. Burgos 1957, 124 págs. (= Publ. del Seminario metropolitano, serie C, 6).
- SEVER POP, *Mgr Antoine Griera. Notice biographique et bibliographique*. Louvain, Centre international de Dialectologie générale 1957, 56 págs., 1 lám.
- MICHAEL SCHMUAUS-J. R. GEISELMANN-A. GRILLMEIER, *Handbuch der Dogmengeschichte*. Band IV: *Sakramente*. Fasz. 2: *Taufe und Firmung*, von P. BURKHARD NEUNHEUSER OSB. Freiburg i. Br., Verlag Herder 1956, 110 págs.
- JUAN, A. VENTOSA AGUILAR, pbro., *El sentido común en las obras filosóficas del P. Claude Buffier, S. I. Contribución a la historia de la filosofía del sentido común*. Barcelona, Seminario Conciliar 1957, 157 págs.
- FELÍO A. VILARRUBIAS, *Historia del Patronato de Poblet 1930-55*. Abadía de Poblet 1957, 216 págs. con ilustraciones.